

Didáctica y poesía del mundo moderno

Esta la apuesta que estatuye la originalidad poética de Milton Schinca — y su obra sigue siendo la revelación más original de la poesía uruguaya en estos últimos años — radica en su concepción del mundo moderno y su instalarse dentro de su coordenada temáticas y fórmulas más escritas. Como toda apuesta decidida arriesga su causa de vitales y de riesgos.

Más que en *De la estructura*, su primer libro, de 1961, se lo percibe poderosamente en este segundo donde redonda de modo coherente su concepción y donde intensifica y homogeniza sus recursos literarios. Bajo el título *Esta hora urgente* (?) no se hace el reclamo de una acción social de justicia y dignidad, porque si bien está presente, dicha con todas las necesarias letras, tal acción es parte de una más vasta, y corresponde al grande desafío de la época actual opone al hombre de siempre, metido en su "circunstancia crítica" donde juega su destino. Si la fórmula "nueva frontera" se sacareara un recuerdo político preciso, se la podría utilizar para denostrear el centro de esta creación. Aquí hay un poeta que toma conciencia del desafío profundo que la época que vivimos impone al hombre, y trata de contribuir a su dilucidación, no en el plano de la política, lo social, o lo científico, sino en aquel más privativo del ser humano corriente, en la conducta que lo corresponde asumir para que su respuesta afirmativa a las nuevas incitaciones sea a la vez la más creativa.

La misteria de los países subdesarrollados, el mundo ciego que abre la ciencia, la necesaria, impostergable organización racional del mundo para establecer una convivencia adecuada a la civilización magistralista de mediados del XV y resguardar a la vez los saberes más propios, insustituibles, de la naturaleza humana, son los problemas de "esta hora urgente" que Milton Schinca plantea, no a partir de análisis históricos concretos, sino a través de la reflexión sobre la estructura más amplia de la sociedad moderna. Porque si Schinca ha hecho suya la desconfianza por el realismo del siglo pasado, y su avara anotación de lo concreto, es en buena parte por considerar que los problemas de nuestro tiempo se refieren a su complejidad y especialidad, imponen un lenguaje más abstracto, una concepción estructural más vasta del arte.

Una vez establecidos cuáles son sus temas — en este libro la bomba atómica, la estadística que denuncia un hombre muerto de hambre por segundo, la situación de los pueblos subdesarrollados, la desconfianza de la pompa capitalista, los símbolos que simbolizan el misterio del espacio, los hallazgos de la cibernetica — y reconocido que estos temas no son abordados al nivel de los casos particulares sino en su global significación masiva, Schinca adopta la formulación artística abstracta o disursiva que so les corresponde. No hay duda de que este arte hubiera disgustado a Croce quien en él no reconociera la intencional directa de lo concreto y el particular, sino la paranoíaca elaboración, muy racionalizada a partir de los hechos. La intencional de Schinca sobre los temas, crece algunas direcciones del arte plástico moderno, sobre todo aquellas formas abstractas estructurales racionalizadas (caso de Mondrian, aunque sin su simplicidad clásica). Es sistemático que por lo común elabore la connotación directa — fresca — de la naturaleza, y que, cuando a ella se enfrenta, sea a través de la asociación de sus elementos estructurales integrantes, ya la articulación de los órganos internos del cuerpo humano, ya

los elementos químicos del cielo, ya los minerales de la tierra, todos ellos vistos como partes de una enorme maquinaria que funciona misteriosamente.

A estos temas, a estos elementos del estilo, cabe agregar el tono exherotario, y, a veces, simplemente oratorio, que sitúa su obra en el campo de la poesía didáctica, género éste particularmente deseado por los poetas, sobre todo los de nuestro país, y que con Schinca reaparece jerarquía. Algunos ejemplos llustrados — el de Manrique por ejemplo — bastarían para corroborar este desdén y dar pruebas de sus posibilidades poéticas.

Al ejercerlo, Schinca escucha en interioridad, y de ahí sólo deja manifestarse dos condiciones básicas: la inteligencia y la paciencia, que él trata de fundir en una sola captación de la realidad haciendo que seriedad y justicia no vayan separadas sino que se apliquen juntas con la eficacia que reclama la presente sociedad de masas. Quiérase no sea esta intencionalidad; éste libro, más coherente y mejor armado que el anterior de Schinca, es sin embargo menos fresco. Su caso estructural resulta asordado y hasta seco por la deliberación del pensamiento. Sin compartir la reticencia negativa de Machado a la posibilidad de que la letra enseñe — bastaría recordar los poemas metafísicos como "Danza" — hay aquí una premeditación por atenerse al discurso convincente, sin dejar entrar nada que no corresponda a la demostración, casi matemática, búsqueda, que endurece los materiales, y hace chirriar sus junturas.

La exactitud significada de la dicción es la preocupación primera de Schinca: de ahí su trama rápida de sus veces donde no se concede un solo respiro al lector, donde cada sustantivo va acompañado de un adjetivo, muchas veces innótilo, para alcanzar una precisión minuciosa, donde no se olvida un desfallecimiento del sentimiento, donde los adjetivos, los relativos o los demostrativos parecen desahogarse porque no alcanzan suficiente materia significativa (*francos chiparrerosos siempre fulgentes serenos*). Este tejido espeso delata una voluntariedad de tensión que no siempre es eficaz ya sea por su excesiva apelación a la idea ideológica, ya por el uso de palabras como "horizonte" que no significan el buen gusto del verbo. Conviene señalar esas fallas, que son los riesgos del sistema, antes de encarecer los aciertos.

Schinca consigue una escritura poética difícil y seductora. No está hecha para lecturas apresuradas o cómodas, puesto que les exige un largo procesamiento, a un ritmo, el que de sus adjetivos básicamente innótilos y connotados materia generalizadora, pero quien consigue este áspere territorio, sea recompensado por su originalidad, donde la inteligencia conduce cautamente a la sensibilidad deseada. Poemas como "Biografía infantil", como "Mansiones señaladas" son los más imprevedidos de esa sensibilidad soterrada, aquellos más humedecidos por el impulso lírico. Pero en *Informe de un desfilio* y en "Astronáutica, hora I" resurgieron a través de ciertas asociaciones de ese nuevo misterio del mundo científico que el hombre persiste y sobrevive.

A. R.

(*) MILTON SCHINCA: *ESTA HORA URGENTE*. Montevideo, Arca, 1963. 21 p.

